

AMERICA LATINA Inflación sumergida*

El estudio de la inflación en América Latina es obligado en el análisis de su problemática, de aquí que los intentos por conocer su verdadera identidad no han sido pocos y sin duda, ante su agudización, las soluciones planteadas han resultado infructuosas. La metodología y análisis utilizados por el profesor Malavé son muy interesantes y sugestivos. Está convencido de que los factores que influyen en el subdesarrollo de la región, surgen de la premisa irrefutable que sitúa el origen de este fenómeno a partir de la herencia de las formaciones precedentes que conservan características *feudocoloniales*, las cuales añadidas a la *dependencia neocolonial*, conforman todo un proceso de resistencia al desarrollo. Establece la esencia de las condicionantes de este proceso, para dejarnos la certidumbre de que en el caso de América Latina no tenemos sino tipos de crecimiento dependiente, con caracteres distintos pero con idéntica esencia, que en conjunto corresponden a fases de expansión y crisis de la dinámica internacional del capital monopolista.

Revive la vieja controversia entre las dos corrientes que tratan de explicar el fenómeno de la inflación: la "monetarista" y la "estructuralista". Mientras que la

primera sostiene que la inestabilidad de las economías latinoamericanas es resultado de prácticas monetarias y fiscales inflacionarias que causan deformaciones e inhibiciones que restringen el proceso de desarrollo, la estructuralista afirma que las políticas ortodoxas en materia fiscal y monetaria son, en gran medida, inaplicables a tales economías porque en ellas los desequilibrios internos y externos son consecuencia, más que de los fenómenos estrictamente monetarios, de rigideces estructurales que frenan el curso de su desenvolvimiento; la corriente monetarista no sólo omite la perspectiva de la dependencia como elemento que obliga a dar un trato diferente del tradicional, sino que *exalta los elementos superestructurales y la inflación desestimando los factores estructurales que originan el desequilibrio económico y la afección inflacionaria en la misma anatomía del atraso*" (p. 65).

Del *evangelio antinflacionario* sustentado por el FMI a través de las *políticas de estabilización*, queda la frustrada experiencia de los países latinoamericanos y de otras regiones subdesarrolladas del mundo, que no sólo no alcanzaron la estabilidad monetaria sino que tampoco superaron el bajo nivel de desarrollo; la inflación —dice

* Héctor Malavé Mata, *DIALÉCTICA DE LA INFLACIÓN*, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1972, 359 pp.

Malavé— tiende a perpetuarse, con mayor o menor intensidad, porque mediante estas políticas se actúa ordinariamente contra sus mecanismos propagadores y no contra sus presiones generadoras básicas.

Aunque el esquema metodológico del autor es básicamente estructuralista, éste dista bastante de la interpretación posterior que de tal corriente se ha recho, ya que las diferencias con las monetaristas llegaron a disiparse a medida que el "neonacionalismo" preconizado en principio por los primeros perdió, progresivamente, su embate doctrinario, dando lugar a una política económica de esencia reformista muy conveniente para los países dominantes, pues el estructuralismo se fue desviando hacia prácticas *desarrollistas* que descansan en la estrategia de conservación del sistema capitalista internacional. Tipifica esta desviación el pensamiento de la CEPAL, cuya estrategia se orienta hacia el mantenimiento de la ideología burguesa del desarrollo y la política reformista del sistema.

En el enfoque de nuestro autor como fenómeno derivado de condiciones estructurales, la inflación se estudia contemplando la dialéctica existente entre causa y efecto, mediante tres elementos fundamentales: 1) las presiones generadoras, 2) los mecanismos monetarios o propagadores, y 3) los factores correctores. Las *presiones generadoras* y los *mecanismos monetarios* son respectivamente la fuente y la manifestación del proceso inflacionario, ya

que las primeras tienen carácter propio y movimiento autónomo, en tanto que los segundos tienen un carácter subordinado y movimiento inducido. Una vez explorado el fenómeno mediante el estudio de estos dos elementos, es posible descubrir los *factores correctores*.

La ampliación de esta metodología al caso venezolano permite asignar primordial importancia a la *acción mutua* de múltiples causas en un mismo proceso inflacionario. En esta relación mutua reside la explicación de la *inflación sumergida* que caracteriza a algunas economías subdesarrolladas, entre ellas la de Venezuela.

Los factores correctores de la inflación se dividen en *endógenos* y *exógenos*. Los primeros, tales como la reforma agraria y el proceso de industrialización, están circunscritos a la "parcela estructural" con bajo nivel de dependencia, y por consiguiente tienen efectos relativamente insignificantes; en cambio, los factores correctores *exógenos*, al derivarse principalmente del enclave económico¹ hacen de la inflación un fenómeno casi invisible, pues, neutralizan los efectos de las presiones determinantes aunque sin destruir sus raíces estructurales. En Venezuela, la alta capacidad para importar derivada de las exportaciones petroleras y la política de control y diferenciación

¹ El autor lo explica como la incrustación de un sector externo —en las áreas subdesarrolladas— como extensión económica y tecnológica de los núcleos supercapitalistas de financiamiento².

de cambios, establecida para evitar las perturbaciones por la disparidad entre el poder adquisitivo interno y externo, constituyen los correctores exógenos de la inflación, con mayor efecto sobre el nivel general de los precios que en otros países con enclaves menos desarrollados.

En el análisis ordinario de la inflación se recurre a los índices de precios; en Venezuela, durante los nueve primeros meses de 1972 el aumento es del 1.9%,² inferior incluso al de cualquier país industrializado. Malavé plantea en la última parte de su libro con amplitud teórica y estadística que esto ha sido así durante más de un decenio, sin embargo dichos indicadores a menudo conllevan limitaciones estadísticas y no pocas desviaciones convencionales que restringen su grado de

confiabilidad, puesto que suele ocurrir que al elaborarse estos, la técnica y los procedimientos resultan *indiferentes al contenido de la realidad observada y a la autenticidad de algunas categorías económicas que son esenciales en la realidad medida* (p. 305). Debemos preguntarnos si los índices monetarios son el instrumento idóneo para el diagnóstico de la inflación como la de Venezuela, la cual presenta rasgos predominantemente estructurales. Estos indicadores sirven, en última instancia, para medir los mecanismos de propagación del proceso y no las fuerzas reales que los determinan; se hace necesario entonces, la elaboración de un conjunto de *indicadores estructurales* y sólo después del conocimiento de la realidad mediante ellos se justificaría el uso de los *indicadores monetarios*. IRMA MANRIQUE.

² *Excelsior*, 7 de octubre de 1972.